



PALABRA Y MUNDO
¿PARA QUÉ SIRVE UNA
UNIVERSIDAD?
NÚMERO 7 · JULIO 2019

ifesworld.org/journal

CONOCE EL RECURSO PALABRA Y MUNDO

John Stott, pastor, maestro y amigo de muchos en IFES, recomienda “escuchar por duplicado, escuchar la Palabra de Dios y escuchar las palabras del mundo moderno, su clamor de ira, dolor y desesperación.” Inspirándose en ello, *Palabra y Mundo* ha servido de título de las sesiones de la Asamblea Mundial de IFES desde 2003.

El Evangelio de otro Juan sitúa la Palabra y el Mundo en el corazón mismo de su texto. Este Evangelio bebe de la representación de Dios en el Antiguo Testamento como alguien con “palabras” que hablan con Israel, una palabra que es una luz brillante que fue enviada para sanar. En Juan, **la Palabra** estaba en el principio, con Dios y era Dios, y la Palabra se hizo carne, de lo que está hecho este mundo. Jesucristo es esta Palabra, y si se escucha y cree su palabra se tiene vida eterna. En Juan, **el Mundo** es lo que es sólo a través de su Palabra. El Mundo se hizo realidad a través de la Palabra y el Mundo es salvado por medio de la Palabra. El Padre envió a la Palabra al Mundo para que Jesús pudiera decirle al Mundo la verdad: que le faltaba virtud y justicia y que merecía juicio. El Padre envió a la Palabra al Mundo como un acto de amor, salvando al Mundo y trayendo sanidad y restauración. El regalo de la Palabra al Mundo es la vida plena.

Para escuchar La Palabra y el Mundo, por tanto, vemos el Mundo haciéndose real a través de la Palabra, gritando con desesperación y alienación, y se hace completamente vivo a través de la Palabra. Esta escucha activa es la que pretende formar *Palabra y Mundo*.

IFES Palabra y Mundo se construye sobre la base de publicaciones anteriores tales como el Boletín de IFES y la Revista de IFES. Publicamos dos números al año con voces de todo el mundo que analizan temas contemporáneos. *Palabra y Mundo* busca permitir que las personas involucradas en el ministerio estudiantil se nutran del Evangelio y que estén atentos al mundo en el que viven los estudiantes.

Pueden encontrarse más números en ifesworld.org/journal

CONTENIDO

¿PARA QUÉ SIRVE UNA
UNIVERSIDAD?

NÚMERO 7 - JULIO 2019

NOTA DEL EDITOR	3
ROBERT W. HEIMBURGER	
NOS CONVERTIMOS EN SOÑADORES	5
ESTHER PHUA	
MARAVILLARSE, APRENDER Y AMAR	11
BRIAN A. WILLIAMS	
LA HUMILDAD DE LO QUE NO SABEMOS	17
SANTA J. ONO	
LAS UNIVERSIDADES COMO ENTIDADES DE VIGILANCIA	21
JEREMIAH AMAI VEINO DUOMAI	
HACIA UNA VISIÓN CRISTIANA PARA LA UNIVERSIDAD LAICA MODERNA	27
ROSS H. MCKENZIE	

Todas las citas bíblicas han sido extraídas de la Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 by Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Palabra y Mundo es una publicación de IFES: un movimiento de estudiantes que comparten y viven las Buenas Nuevas de Jesús. Localmente. Nacionalmente. Globalmente.

EQUIPO DE EDITORES

Robert W Heimburger, Editor
Cathy Ross, Consultora de edición
Tim Adams, Secretario General Asociado IFES
Daniel Bourdanné, Secretario General IFES

GRUPO DE CONSEJO TEOLÓGICO DE IFES

Robert W Heimburger, Presidente
Femi B Adeleye
Augustin Ahoga
Charlie Hadjiev
Riad Kassis
Anne-Marie Kool
Las G Newman
Vinoth Ramachandra
Cathy Ross
Daniel Salinas
Chris Wright

Datos de contacto:

wordandworld@ifesworld.org

ifesworld.org/journal

Palabra y Mundo se publica bajo una licencia de Creative Commons (Atribución – Sin Derivar).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>

Le animamos a compartir y distribuir estos contenidos, pero debe dar crédito, añadir un hipervínculo a la licencia e indicar cualquier cambio que haya realizado. Puede hacerlo de una forma razonable, pero en ningún modo debe sugerir que el titular de la licencia le apoya o apoya su uso. Si cambiara, transformara o ampliara este material, no podrá distribuir el material modificado.

NOTA DEL EDITOR

NÚMERO DE MAYO 2019: ¿PARA QUÉ SIRVE UNA UNIVERSIDAD?

¿Para qué sirve una universidad? Estudiantes, profesores y obreros de América Latina reflexionaron sobre esta pregunta durante una consulta de IFES en Panamá acerca de los retos importantes en la universidad. Preguntaron:

- ¿Deberían las universidades intentar ofrecer un servicio público o convertirse en fábricas de profesionales?
- ¿Pueden las universidades dedicarse a descubrir el conocimiento en un contexto local o deberían simplemente transmitir este conocimiento desde el Norte Global?
- ¿Cómo pueden los miembros de las universidades actuar de forma ética y convertirse en seres morales?
- Cuando los estudiantes se enfrentan a dificultades, ¿cómo pueden ayudarlos las comunidades universitarias?
- ¿Cómo pueden los adoradores de un Dios que crea y restaura el mundo contribuir a la vida universitaria?

Los latinoamericanos a los que escuché reconocían los retos con los que se enfrentaban al intentar que las universidades fueran lugares donde se fomentara el bien social, se compartiera el conocimiento y formara a los estudiantes tanto intelectual como moralmente. Aun así, tenían la esperanza de que las universidades continuaran siendo lugares donde se alabara a Dios mediante el aprendizaje y el apoyo entre los estudiantes.

Estas preguntas acerca del propósito de la universidad quedan reflejadas en los artículos de este número de IFES Palabra y Mundo.

Mi deseo es que, a medida que vayamos reflexionando sobre las dificultades y los miedos a los que se enfrentan los miembros de las universidades hoy en día, nos sintamos capacitados para contribuir a la vida universitaria con amor y esperanza.



Robert W. Heimburger, Editor
robert.heimburger@ifesworld.org

EN ESTE NÚMERO:

Esther Phua, una graduada reciente en Filosofía y que vive en Singapur, nos ofrece imágenes de la vida de una estudiante universitaria. Nos habla de momentos para preguntar, descubrir, hacer amigos, crecer, relacionarse con la familia y crecer en fe. También nos habla de momentos para hacer frente a la vergüenza, el suicidio y las relaciones difíciles con la familia. A la vez que reconoce los miedos a los que se enfrentan los estudiantes, Phua afirma que las universidades son lugares idóneos para probar ideas para cambiar el mundo y soñar, gracias a la Palabra que se hizo carne.

Brian A. Williams, teólogo y decano en un colegio de honores en los Estados Unidos, explora la tradición del humanismo cristiano para plantear el propósito de las universidades. Esta tradición le ha enseñado a valorar las artes y las ciencias como un regalo que Dios ha hecho disponible para que los estudiantes desarrollen plenamente su humanidad. Escribe que este tipo de educación empieza cuando nos maravillamos de algo y continúa con el aprendizaje, usando el conocimiento no para propósitos egoístas, sino como respuesta humilde y agradecida por este regalo. Este aprendizaje capacita a los miembros de las universidades a amar a su prójimo, tanto al que está cerca como al que está lejos, sabiendo que, en última instancia, nos lleva a alabar a Dios.

Santa J. Ono, presidente de una universidad canadiense y científico médico, piensa que las mejores universidades son aquellas donde personas de diferentes trasfondos se reúnen para debatir libremente todo tipo de preguntas, explorar misterios, desarrollar nuevas ideas y moldear a personas que puedan crear un mundo mejor. Nos narra la historia de cómo llegó a la fe en sus años como estudiante y afirma que esta fe lo ayuda a servir, como líder de una institución educativa, tanto a aquellos que tienen fe como los que no.

Jeremiah Amai Veino Duomai, un filósofo de la India, protesta por el espacio cada vez más reducido en las universidades indias para evaluar y criticar las políticas del gobierno. Afirma que el pensamiento libre en las universidades no solo es importante para la salud de una democracia, sino que también es una forma importante de denunciar lo que las Escrituras llaman “los poderes establecidos” y luchar contra la tentación de alabar a los líderes políticos o deificar una nación.

Ross H. McKenzie, un físico de Australia, afirma que en un tiempo de crisis sobre el propósito de las universidades, la teología cristiana tiene algo que aportar. Escribe que, hoy en día, predomina un planteamiento de convertir las universidades en negocios y dejar que sean guiadas por las fuerzas del mercado libre. Aunque algunos cristianos tienen una visión sectaria de las instituciones educativas, él apuesta por una visión teológica cristiana para la universidad multicultural y laica moderna. McKenzie opina que las categorías de la creación, la caída, la redención y la renovación pueden explicar y moldear todo lo que se considera como una actividad buena en la universidad.



NOS CONVERTIMOS EN SOÑADORES

Imágenes de la vida de una estudiante universitaria

Esther Phua

Traducido por Laia Martinez

“¿Para qué sirve la universidad?” Donde vivo, la gente no suele hacer esta pregunta. Si lo hacen, la respuesta es práctica. Tener estudios universitarios es el camino para conseguir un trabajo bien remunerado y, por tanto, una vida cómoda, una buena vida. Sin embargo, en mi fuero interno albergo un pensamiento que no desaparece: “Sin duda, hay algo más!”.

Tomo asiento en la que es mi primera clase de filosofía. La sala es grande y, sorprendentemente, está llena. Este módulo tiene éxito porque el examen es en formato de opción múltiple, lo que es prácticamente insólito. La mayoría de los estudiantes lo eligen para cumplir los requisitos de la universidad. Yo, en cambio, lo hago porque me interesa. Me distraigo un poco cuando el profesor empieza a hablar del concepto de la metafísica. Miro a mi alrededor y la mayoría está mirando sus dispositivos. Es una pena, porque el profesor es muy inteligente y la clase, bastante interesante. Entonces, dice algo que no solo moldeará mi filosofía, sino también mi teología durante mucho tiempo. “¡Utiliza tu mente! No pares de hacer preguntas difíciles, busca la verdad, y así, podrás llegar a un punto en que te darás cuenta de que hay misterios en este mundo. Entonces, te quedas sentado, en silencio y maravillado”.

“He oído que quieres servir en el grupo de estudiantes cristianos... ¿Por qué? ¿Qué ves en la universidad?” Una estudiante mayor que yo se sienta conmigo para tomar un café y empieza a hablar así. Confieso que me coge un poco desprevenida. Fijo mis ojos en la distancia y examino mi mente. Exploro cómo me siento y analizo mis pensamientos.

La miro a ella.

“El potencial”.

Ella arquea las cejas.

“El potencial de moldear corazones y de moldear los pensamientos. Este potencial me entusiasma”.

En aquel momento no lo sabía, pero estaría sirviendo a estudiantes universitarios durante los ocho años siguientes.

“Odio la biblioteca” le comento a mi amigo mientras entramos en aquel lugar lleno de gente y de un silencio antinatural.

“¿Por qué? Pensaba que te gustaban los lugares tranquilos y el olor a libros”.

“Es forzado; opresivo”. Respondo de mal humor.

Avanzamos hacia las mesas de estudio, donde vemos algunos amigos nuestros. Paso por delante de estantes y estantes de libros que siempre había ignorado. De reojo, veo un título que me llama la atención. Lo ignoro y me siento al lado de la ventana. Con un aire sombrío, miro a los estudiantes que corren de un lado a otro para ir a clase o a otras actividades. Quizás es la luz o, a lo mejor, el momento del día pero, a lo Proust, me transporto de nuevo a mi escuela secundaria.

Era después de clase. Estaba con unos amigos cuando un profesor, el Sr. H., se nos acercó y nos preguntó si estábamos preparados para la universidad. Me encogí de hombros y murmuré algo así como que no tenía grandes expectativas. Fijó su mirada en la distancia y, alegremente, dijo: “¡Yo nunca fui a ninguna de mis clases! Me pasé todo el tiempo en la biblioteca. Quería leer todo lo que pudiera sobre lo que fuera, especialmente todo aquello que no formaba parte de mi especialidad”. Bajó la voz y dijo: “Intentad bajaros todos los artículos de revistas en línea que podáis. Jamás volveréis a tener un acceso tan fácil a ellos”.

Me levanto y me dirijo a aquel título que me había llamado la atención. Leo: *Entre declaraciones y sueños: El arte del sudeste asiático*.

Soy introvertida. Me gusta asistir a clase yo sola. Había un chico que parecía querer seguirme a todas partes. En otras circunstancias, me habría dado miedo, pero era encantador, generoso y amable y lo conocía del grupo cristiano de la universidad. Me inundaba de preguntas. ¿Qué hora has elegido para la tutoría? ¿Por qué vas sola a las clases? ¿Quieres que hagamos juntos la tarea sobre Platón? ¿Has leído al filósofo Martin Buber? A mí me gusta mucho Heidegger. ¿Qué piensas de la ética confuciana?

Empecé a entender que, en el mundo, hay personas que son diferentes a mí y empecé a disfrutar de la compañía de toda clase de personas. Este amigo me enseñó a leer siempre a las personas de la forma más caritativa posible. A menudo, yo añadía con tono pícaro que lo haría después de derribar su argumento más fuerte. Este amigo también me enseñó que todos estamos rotos, pero que hay poder en el amor hacia alguien que sufre. Es un poder que transforma y renueva. Cuando me enfrenté a mi propio quebrantamiento, fue al observar su vida que encontré una fe renovada en un Dios que hace de nosotros algo maravilloso. El pan fue partido y después fue multiplicado y sirvió de alimento. El frasco de alabastro fue quebrantado para que su aroma y belleza inundaran la estancia. Cristo mismo fue quebrantado, ¡para que nosotros viéramos! Dios hace todas las cosas nuevas.

PD: Me casé con él.

Está oscuro y estoy a punto de salir de la cafetería, que está vacía, para irme a casa cuando veo a una amiga. Los últimos clientes se han ido hace rato, pero ella está sentada acabando su trabajo. Me dirijo hacia ella y me siento a su lado. Hablamos de cosas superficiales hasta que nuestra conversación empieza a tomar un carácter más profundo.

“No se trata de pornografía, pero creo que es igual de malo. Tengo problemas con la literatura erótica, y no ayuda el hecho de que, a veces, tengo que estudiarla para una asignatura. ¿Puede

Cristo redimir esto? ¿O, incluso, la literatura como campo? No lo sé. Es difícil, y quizás no sé demasiada teología”.

“Quizás. Nuestra teología se estancó en la escuela dominical. En cambio, nuestros estudios han avanzado hasta llegar a la universidad. No sé por qué no avanza como los estudios”.

Nos quedamos en silencio durante un rato.

“¿Podrías orar por mí? Estoy tan avergonzada que siento que no puedo acudir a Dios”.

“¿Puedo cantar?”.

“Claro”.

La noche es cada vez más pesada, y nos pasamos el resto de la noche en una cafetería vacía, cantando luz.

“¡Ve a por ello!”. Me sorprendió un poco. Yo era joven y mujer y, por alguna razón, realmente no creía que este comité me iba a tomar en serio. Sin embargo, el presidente me estaba animando a hacerlo.

“Eres una soñadora, ¡Así que ve e inténtalo!”

Fue entonces cuando descubrí que la universidad era un lugar donde podía probar mis ideas para cambiar el mundo. Como un cajón de arena, por así decirlo. Porque, en la universidad, todavía pensamos que podemos cambiar el mundo, de la misma forma que los niños creen en la magia. Lo que lo hace aún más mágico es que *también* creemos que podemos hacerlo!

Llegaba quince minutos tarde. Caminé rápidamente hacia la cafetería donde habíamos quedado. Me paré unos instantes para hacer una pequeña oración. Ya había pospuesto nuestro encuentro dos veces y, cada vez, un sentimiento de culpa y de desesperación resignada daba paso a una ansiedad creciente ante la perspectiva de encontrarme con ella. Yo no había dicho nada. Sin embargo, como la gracia, era ella la que se había acercado primero. Sus preguntas eran amables y reconfortantes y mi ansiedad se disipaba al encontrarse con su compasión. Sentía que podía decirle que prefería que no nos reuniéramos ese día. Sin embargo, hoy era el día. Tenía el coraje suficiente como para enfrentarme al mundo. Bueno, en este caso, para quedar con una amiga.

Estamos sentados, en silencio, alrededor de una mesa con nuestro profesor y tutor. Mi profesor se levanta al ver aparecer a la madre. “Sra. T, siento muchísimo su pérdida”. Mientras hablan en un tono muy bajo, yo me siento algo apagada. La semana pasada habíamos almorzado juntos y parecía que se encontraba bien. Era surreal estar, ahora, en su funeral. Su hermana se acerca y le damos nuestro pésame. Nadie lo vio venir. Era bastante reservado. ¿Qué lo provocó? Nadie lo sabe realmente. Mi profesor nos recuerda todos los servicios de terapia que están disponibles en la universidad. Un compañero de clase dice que se había sentido muy mal por haber fallado a su grupo en un videojuego al que jugaba. Discretamente, lo busco en Facebook y entro en su perfil. Quizás había sido demasiado.

Envié un mensaje: “Hola R, ¿puedo pasar la noche en tu habitación? Es una larga historia”. Hice la maleta y me fui de casa, en silencio y enfadada. Jamás había hecho algo así, pero esa noche estaba realmente enfadada. En retrospectiva, pienso que quizás la parte de mi cerebro que regula el auto-control y las emociones todavía no se había formado por completo pero, en aquel momento de ira, la única opción válida para mí fue irme. Caminé hacia la universidad y me dirigí al dormitorio de mi amiga, ya un poco más tranquila. Conocía los hechos, pero ello no me ayudaba a regular mis emociones. Sabía que estaba pasando por una etapa en la que estaba descubriendo quién era yo respecto a mis padres y mi familia de origen, pero nadie me había dicho que los desacuerdos

serían tan intensos. De hecho, estoy descubriendo quién soy en respuesta a todas estas voces y encuentros tan emocionantes. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quién soy respecto a mi familia? ¿Mi nacionalidad? ¿Mi país? ¿Mi disciplina? Cuando me voy, ¿debería volver? Y, cuando vuelvo, ¿por qué a pesar de haber cambiado y de que ellos hayan cambiado, todo sigue igual y ya no estoy segura de dónde o qué es mi hogar? ¿Oye Dios todo esto? ¿Le interesa? ¿Quién es Dios? ¿Qué creo?

“Hola Esther”. Su voz amable corta mi avalancha de pensamientos. “Tengo que entregar un trabajo esta noche y me quedaré aquí trabajando, pero el baño está al final del pasillo y puedes usar mis cosas”. Asentí y, obedientemente, fui a darme una ducha. Mi mente airada se tranquilizó y, en aquella pequeña habitación, me sentí segura. Segura de poder ser yo misma y de no tener que ser perfecta. Mientras me dormía, recuerdo pensar que los amigos son lugares seguros a los que uno puede acudir. Tengo amigos.

Finalmente aprendería a cómo interactuar de una forma saludable y útil con mi familia y a regular mis emociones. Ellos pueden ser ellos y yo puedo ser yo y, aun así, podemos seguir siendo una familia.

Cuando acabé la universidad, me sentí muy apenada. Sentada en un aparcamiento y entre sollozos, le dije a Dios y al coche que estaba aparcado delante de mí que esto se parecía a una ruptura muy muy dolorosa. ¿Cómo podía dejar un lugar al que amaba tanto? No puede ser solo el espacio físico, ¿quizás eran las personas? ¿La exploración y el rigor intelectual? ¿La libertad de preguntar y de que te pregunten? La seguridad de saber que no pasa nada si caes o fracasas? Llegar a descubrir que soy amada, que existe gente que ve algo de valor en mí y que tengo un papel que desempeñar en este ancho y extraño mundo. Era esto y mucho más, estoy segura.

Tenemos miedo. Estamos aterrados de lo que está por venir y lo expresamos haciendo planes y haciendo todo lo que podamos, pero siempre queda una incertidumbre silenciosa, aquel primer rechazo o fracaso. El temor de perder a alguien o algo que amamos. Perder la esperanza en un sueño. Tener miedo de no saber. No tener el control. Tener miedo de que nadie se interese por nosotros y de que cuando finalmente nos levantemos volvamos a caer.

Pero también estamos emocionados. La universidad ofrece un lugar para nuevas aventuras. Nuevas ideas, nuevas personas, nuevas tierras. Nuevas cosmovisiones que nos retan y nos estimulan. Un mundo que no es solo lo que es, sino lo que podría ser. Nos convertimos, por así decirlo, en soñadores.

Al miedo y a los sueños, oímos que se les dice: la Palabra se convierte en carne y vive entre nosotros. Emmanuel. Cristo con nosotros. Además, oímos y tenemos esperanza: Hago nuevas todas las cosas. Qué misterio tan difícil y, a la vez, tan glorioso.

SOBRE LA AUTORA

Esther Phua estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Singapur y obtuvo un Diploma de Postgrado en Estudios Cristianos en la Biblical Graduate School of Theology. Es miembro del Comité de IFES como representante estudiantil. Puedes contactar con ella mediante este correo electrónico: phua.esther@icloud.com.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿Se pregunta la gente que hay a tu alrededor para qué sirve la universidad?
2. Los estudiantes de tu universidad (o de una universidad cercana), ¿cuál creen que es el propósito de la universidad?
3. ¿Qué aspecto de tu universidad (u hogar o país) necesita escuchar las nuevas de que Cristo fue hecho carne y que está con nosotros?
4. ¿Qué aspecto de tu universidad (u hogar o país) necesita escuchar que Dios está haciendo nuevas todas las cosas?
5. ¿Qué sueñas que sea la universidad?

LECTURAS ADICIONALES

- *Why Study? Exploring the Face of God in the Academy*. Singapur: FES, 2017.
- Brueggemann, Walter. *The Prophetic Imagination*. Philadelphia: Fortress Press, 1978



MARAVILLARSE, APRENDER Y AMAR

El humanismo cristiano en la universidad moderna

Brian A. Williams

Traducido por Laia Martinez

La universidad es una institución cultural polémica, exasperante y complicada que elogia la novedad, promueve la rivalidad y recompensa la autopromoción. Siempre lo ha sido. También es una institución beneficiosa, inspiradora y gloriosa que fomenta el florecimiento humano, capacita a las personas para que sirvan a su prójimo y les da más y nuevos recursos con los que alabar a Dios. Siempre lo ha sido. Los lamentos apocalípticos que se quejan de que la universidad es irrelevante, decadente y que se está desintegrando, son tan antiguos como la institución misma, creada hace 800 años. Sin embargo, el viejo pasatiempo de preocuparse por la universidad nos recuerda que esta es una creación cultural. No existe ninguna forma platónica de la universidad ni en lo alto de la escalera de Diotima ni en la de Jacob, sino que se trata de un valioso legado perennemente disputado de la cultura medieval cristiana y moldeado por fuerzas económicas, políticas y sociales. Aun así, existen tradiciones cristianas que han perdurado y nos pueden guiar en nuestra forma de relacionarnos con la universidad y el conocimiento que busca. A continuación, paso a analizar los perfiles básicos de lo que llamo "humanismo cristiano didascálico".

Tanto en lo personal como en lo profesional, siempre he tenido un interés por la educación y las instituciones académicas. Recuerdo como, en la escuela secundaria, quería entender y justificar mi apetito intelectual por la historia, los números y la literatura. No lo conseguí. Jamás nadie me ofreció un marco suficiente y no pensé en preguntar a nadie, a pesar de ser el hijo de un profesor universitario y de haber crecido en un mundo de instituciones académicas toda mi vida. Después de terminar mis estudios de secundaria, obtuve cinco licenciaturas en tres países diferentes y, finalmente, me convertí en educador, teólogo, experto en ética, decano en un Colegio de Honores de "los grandes libros" y director de un programa único de máster para maestros. Así que siempre he vivido en un ambiente académico. El escritorio que tengo en frente es el de mi niñez, heredado de mi abuela, y, aunque no siempre he sabido qué hacer con él, nunca lo he tenido demasiado lejos.

Entre los libros que tengo esparcidos sobre él, hay cuatro que tratan de la universidad contemporánea. El título de uno de ellos plantea una cuestión importante: "¿Para qué sirven las universidades?", aunque no consigue ofrecer una respuesta convincente y completamente coherente. Los otros tres se plantean la misma pregunta, pero dan respuestas contrapuestas. Uno sostiene que las universidades deberían producir ciudadanos ideales para una democracia liberal: cosmopolitas, tolerantes, que desconfíen de la tradición y educados para excluir las convicciones religiosas de la esfera pública pero formados para poder movilizar el poder político para fines liberadores. El segundo libro defiende que la educación superior debería evitar el mundo turbio de la política y la moral para producir especialistas disciplinarios que cultivan intereses idiosincrásicos en las torres de marfil de la universidad de investigación. El tercero, somete la educación a un análisis estricto de costes y beneficios e insiste en que la educación debería crear trabajadores cualificados para la economía de mercado que puedan maximizar su potencial para obtener un trabajo remunerado y crear riqueza. Me gusta imaginar estos libros "ladrándose" entre ellos cuando me voy de la oficina cada noche.

Para tener una perspectiva histórica, podría invitar a toda una estantería de libros cuyas páginas corroboran mi afirmación de que las instituciones académicas son legados valiosos y maleables de la cultura humana. Estos libros recuperan la historia de la educación desde la antigua Grecia hasta el auge de la universidad y más allá, pasando por la Edad Media y el Renacimiento. Hablan de los inicios de las escuelas monásticas y catedralicias, la aparición de los eruditos independientes, las reuniones de eruditos en ciudades reales y catedralicias y su sindicalización para fundar un nuevo gremio o "sociedad" llamada *universitas magistrorum et scholarium*. En ellos, aparecen entretreídas anécdotas sobre conflictos personales, estudiantes libertinos, disturbios violentos, luchas de poder y el incremento de los títulos, tradiciones y costumbres peculiares que asociamos con la universidad. También se narran el nacimiento de incontables ideas, descubrimientos e invenciones que alteraron la forma en que los seres humanos perciben el mundo y a sí mismos. Además de ser una lectura entretenida, esta larga historia demuestra de forma convincente que la educación importa, pues establece cómo las personas y las culturas piensan, aman y viven.

A nivel individual, debemos recordar que la mayoría de los que acaban sus estudios universitarios habrán pasado dieciséis años como mínimo inmersos en planes de estudios, pedagogía y costumbres académicas. Y no saldrán siendo los mismos. A menudo, a los estudiantes que están decidiendo a qué universidad ir les digo que lo primero que deberían preguntarse es: "¿En quién quiero convertirme? ¿Me ayudará esta universidad a convertirme en este tipo de persona?". Debido a que muchos de ellos son cristianos llamados a amar a su prójimo y a servir al bien común, también les digo que ellos son responsables de las versiones de ellos mismos a los 28, a los 48 y a los 68 años, y de las familias, negocios y culturas que quieran ayudar a crear en el camino. Es por esto que dónde estudiarán y en quién se convertirán importa.

El maestro de quien aprendí casi todo esto fue el humilde teólogo y profesor universitario del s. XVI, Felipe Melanchthon. Fue compañero de Martin Lutero, autor de las Confesiones de Augsburgo y profesor de literatura y lengua griegas en la Universidad de Wittenberg desde 1518 hasta 1560. En mi oficina tengo nada menos que dos retratos de él. Recién llegado a Wittenberg con 21 años, pronunció un discurso titulado "Cómo mejorar los estudios de la juventud". En este, así como en discursos posteriores, Melanchthon se lamenta de que las universidades contemporáneas habían abandonado a las Musas, descuidado el bien común y entorpecido la formación espiritual, estética, moral e intelectual de los estudiantes. En cambio, los estudiantes estaban enamorados del poder político, buscaban conversaciones sobre temas idiosincrásicos y oscuros y anhelaban "artes malas y lucrativas" que les prometían riquezas. Esto les convertía en personas arrogantes y superficiales y empobrecía a la iglesia, al estado y a la sociedad en general. Melanchthon temía que si la universidad se limitaba a estos tres objetivos (poder político, especialización disciplinaria y acumulación de riqueza), estaba arriesgando el *humanum*, o humanidad, de los estudiantes y las culturas humanas que estos podían crear. Está claro que el debate educativo que se lleva a cabo en mi escritorio no es algo nuevo. Más tarde, Melanchthon pasó su vida enseñando a estudiantes en su casa, dando clases en la universidad, escribiendo comentarios y libros de texto, intercediendo ante los ayuntamientos y, finalmente, fundando o reformando al menos setenta escuelas y universidades mientras enviaba a sus estudiantes a enseñar por toda Europa. No

debería sorprendernos que sus contemporáneos se refirieran a él como el “padre de los hombres más instruidos” y el *Praeceptor Germaniae*, o “maestro de Alemania”.

Al contrario de muchos educadores, a Melanchthon le interesaban las personas en su totalidad, es decir, la formación práctica, espiritual, estética, moral e intelectual de sus estudiantes universitarios. Para él, el *telos* de la educación y el *telos* de la naturaleza humana deben alinearse para que la educación contribuya al florecimiento global tanto de las personas como de las instituciones. Es por esto que su plan de estudios no solo incluía las Escrituras y las grandes obras de la historia, la literatura, la teología, la ética y la filosofía, sino también disciplinas matemáticas como la física, la geometría, la astronomía y unas ciencias económicas incipientes, así como ciencias naturales como la anatomía, la fisiología, una psicología temprana y otra de sus pasiones, la medicina. Según Melanchthon, todas las artes y ciencias son un regalo de Dios para beneficiar a la humanidad y estudiarlas es una forma de santidad. Quería que toda la humanidad de sus estudiantes fuera fomentada tanto en las aulas como en la capilla.

Melanchthon encuentra su lugar en una larga tradición que se remonta hasta Alcuino de York, Rabano Mauro y Casiodoro, entre otros, pasando por Erasmo de Róterdam y Hugo de San Víctor. Forma parte de una tradición que continúa, pasando por Calvino y Comenio, hasta llegar a John Henry Newman, Dorothy Sayers, Stratford Caldecott y muchos, muchos más. Esta tradición, en la que yo mismo me sitúo, podría describirse, a grandes rasgos, como el “humanismo cristiano didascálico”. No se trata de un “humanismo” secular moderno que desprecia la convicción religiosa, ni tampoco es, simplemente, el Humanismo del Renacimiento italiano. El humanismo cristiano didascálico trata la preocupación perenne por la cultura y el conocimiento humanos y humanitarios, la formación integral de los estudiantes, el florecimiento completo de las personas y las comunidades, y la alabanza al Dios trinitario, a través del cual, por el cual y para el cual todas las cosas fueron creadas.

Esta venerable tradición se caracteriza por varios rasgos distintivos. Juntos, estos me ayudan a responder a las preguntas que tenía cuando era un adolescente sobre el valor del aprendizaje y la educación. Los profesores y estudiantes cristianos que buscan un marco conceptual para dar sentido a sus apetitos intelectuales, años en la universidad o carreras académicas podrían empezar por aquí.

LA MARAVILLA

A pesar de que son muchas las cosas que pueden despertar el apetito intelectual, a menudo lo provoca algo que nos deja maravillados y estupefactos, la experiencia humana básica de quedarnos atónitos o perplejos por algo y querer descubrir qué es y por qué es de esa manera. Pero no estoy hablando de la “maravilla” del Maravilloso Mundo de Disney que tanto me entretuvo cuando era un niño. El caso paradigmático de la “maravilla” es aquel israelita culto que se quedó perplejo al ver una zarza que ardía pero que nos se consumía y que se dijo a sí mismo: “¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza” (Éxodo 3:3). También lo es el recién convertido Agustín, quien exclamó: “Solo amo a Dios y al alma, dos cosas que ignoro”, y se pasó el resto de su vida descubriendo ambos.¹ O Melanchthon, un astrónomo aficionado, que escribió: “¿Quién tiene el corazón tan duro... que, al mirar al cielo y contemplar las estrellas más hermosas que hay en él, no se maravilla alguna vez de estas alteraciones variadas... y desee conocer el rastro... de sus movimientos?”² Y si no son las estrellas, podríamos considerar el ojo humano. El ojo humano no necesita 120 millones de bastones y seis millones de conos para poder ver, aproximadamente, siete millones de colores. No es necesario que haya 10 000 especies de pájaros, 400 000 tipos de escarabajos o cien mil millones de planetas en la Vía Láctea. El universo seguiría existiendo sin el pulpo dumbó, el pichiciego o la rata topo desnuda y, pese a eso, allí están, junto con los jeroglíficos egipcios, las máscaras de Benín, Machu Picchu y la Divina comedia de Dante. En nuestras almas y en el mundo existe el caos y el desorden, y también nos maravillamos sobre esto.

Esta investigación de la maravilla es el principio del conocimiento, pues, como la fe del teólogo, busca entendimiento. Además, se trata de una maravilla “santa” cuando la persona la experimenta *coram deo*, ante Dios, a la vez que reconoce su lugar finito dentro de la espaciosa creación.

EL APRENDIZAJE

Sin embargo, no solo nos maravillamos de una forma pasiva ante un fenómeno, sino que también queremos dejar a un lado las apariencias y entender las causas. La maravilla nos abre el apetito de aprender y es por esto que la tradición sostiene el aprendizaje como una de las formas más importantes para participar en el mundo. Caminamos por el mundo, lo vemos, comemos su fruto, respiramos su aire, conocemos a sus habitantes y hacemos cosas con él. También nos maravillamos ante él y queremos entenderlo, entrar en él con nuestras mentes así como con nuestras manos y ojos. Es por esto que el aprendizaje es un bien de las criaturas que satisface nuestra naturaleza, nos deleita y nos ayuda a sentirnos más como en casa en los espacios y lugares que ocupamos. En el mejor de los casos, las escuelas nutren esta maravilla y enseñan a los estudiantes cómo aprender.

Sin embargo, los humanistas cristianos discálicos también nos recuerdan que el apetito intelectual puede trastornarse. Es por esto que nos advierten que nos mantengamos lejos del vicio moral de la *curiositas*, el cual hace un mal uso del intelecto al buscar el conocimiento a través de medios desordenados, como la manipulación o las trampas; lo busca para fines desordenados como la propaganda, la violencia o el prestigio; codicia el conocimiento como si fuera el bien supremo o abandona actividades y estudios más provechosos por otros que lo son menos. Es lo que impulsa el cotilleo, la prensa sensacionalista, la carrera utilitaria y la persona a quien le importan más las apariencias que la sabiduría. Tomemos, por ejemplo, a Adán y a Eva, Ícaro, el Ulises de Dante, el aprendiz de brujo, Dr. Fausto, la sirenita de Hans Christian Andersen y, como no, el gato proverbial de Sydney Hauser. La virtud opuesta es lo que, a veces, se llama *studiositas*, una virtud moral que dirige el apetito intelectual hacia buenos fines a través de medios ordenados. Describe un deseo agradecido y humilde de conocimiento que respeta lo que ya se conoce y desea un conocimiento que nutra el florecimiento tanto humano como no humano. Lo dirige el amor, no la codicia.

EL AMOR

Una forma en que la tradición resiste a la *curiositas* es entendiendo el aprendizaje como una forma de amar y servir al prójimo, tanto el que está cerca como el que está lejos. Ello se basa en la creencia de que Dios ama y desea el bien para todas las sociedades y grupos, pero que raramente elige estar aislado de nosotros. Dios capacita y llama a su pueblo a usar sus dones, pasiones y posibilidades para que colaboremos con él. Es por esto que la tradición entiende el aprendizaje como un medio importante, aunque ordinario, a través del cual podemos amar a nuestro prójimo y “conservar” nuestro mundo como si se tratase de un jardín bien cuidado. Así, no solo nos preguntamos cómo nos puede beneficiar la educación, sino también cómo podemos usarla para beneficiar a otros.

Evidentemente, no todo lo que aprendemos tiene que canalizarse para ponerse en práctica inmediatamente y no toda buena obra requiere un conocimiento avanzado. Pero algunas sí lo requieren. Por ejemplo, una cosa es protestar sobre la trata de personas con una pancarta y otra muy diferente, convertirse en un abogado defensor de los derechos humanos que enjuicia a los traficantes internacionales. Una cosa es consolar a un paciente terminal de cáncer y otra, obtener estudios universitarios en células madre pluripotentes para curar el cáncer. Ambas obras en cada pareja de ejemplos son buenas, pero solo una persona que ha sido formada tiene la libertad de llevar a cabo la segunda obra de amor. Todas las personas pueden verse empobrecidas y amenazadas de muchas maneras, no solo física y económicamente, sino también en el ámbito intelectual, cultural, moral, estético y espiritual. Es por esto que la tradición cristiana nos lleva a considerar cómo nos capacita el aprendizaje para ser sal y luz allí donde sean necesarios y de

todas las formas que sean posibles. Hacerlo es apropiarnos de la maravillosa frase de Hugo de San Víctor: "Uno no tiene para sí mismo ni aquello que solo él tiene".³

LA ALABANZA

Finalmente, la maravilla, el aprendizaje y el amor deberían ser enmarcados por la alabanza y llevarnos a alabar a Dios, quien, en su gracia, nos da la oportunidad de explorar el mundo, conocerlo, hacer cosas con él y morar juntos en él. Hugo relaciona el conocimiento con la alabanza cuando insiste que "la criatura racional no alabaría a Dios en toda Su obra si no conociera toda la obra de Dios".⁴ El saber nos permite alabar. Nos da más razones por las que alabar a Dios y más deseo de hacerlo. El hecho de adoptar una postura en la cual uno puede alabar rápidamente con cualquier medio que le sea accesible prepara cada observación, descubrimiento, percepción, placer o persona para ser un canal para nuestra adoración. Además, según varios representantes de esta tradición, estos momentos de maravilla, aprendizaje, amor y alabanza anticipan el placer escatológico de la vida eterna en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Es posible que a un estudiante somnoliento a quien le está costando terminar un trabajo o a un profesor que ha pasado horas en una reunión sobre normas, todo esto le suene un poco grandilocuente. Incluso me lo parece a mí, mientras edito este párrafo. Aun así, no deberíamos asumir que la realidad se manifiesta plenamente en la apariencia. La fe cristiana nos enseña a ver a los seres humanos como imágenes de Dios, la inmersión en un río como morir y resucitar, y la iglesia como el cuerpo de un Cristo cósmico. Es por esto que no deberíamos desechar demasiado pronto la sugerencia de que las escuelas, facultades y universidades pueden ayudar a las personas a ser más plenamente humanos, prepararlas para la eternidad, amar al prójimo y alabar a Dios. Espero que tanto los profesores como los estudiantes cristianos encuentren su lugar en esta antigua tradición de humanismo cristiano didascálico y se acuerden unos a otros que las aulas pueden ser lugares santos, donde se compartan sacramentos del gozo escatológico e, incluso, un escritorio para niños inundado de libros puede convertirse en un lugar de una profunda alabanza.

SOBRE EL AUTOR

El Dr. Brian A. Williams es Decano en el [Templeton Honors College](#) y Profesor adjunto de Ética y Estudios Liberales en la Eastern University de Pennsylvania, EE. UU. Anteriormente, había sido Profesor de departamento en Teología y Ética Cristiana en la Universidad de Oxford; Director de las [Conversaciones de Oxford](#); Teólogo residente de la Primera Iglesia Presbiteriana y Profesor de Humanidades en la escuela Cair Paravel Latin School, ambas en Topeka, Kansas. Es el autor de *The Potter's Rib: The History, Theology, and Practice of Mentoring for Pastoral Formation* [La costilla del alfarero: La historia, teología y práctica del mentorazgo para la formación pastoral] (Regent College Publishing) y coeditor de *Everyday Ethics: Moral Theology and the Practices of Ordinary Life* [La ética del día a día: Teología moral y práctica de la vida ordinaria] (próximamente, Georgetown University Press). Está casado con Kim Williams y juntos tienen tres hijos: Ilia, Brecon y Maeve.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. En el lugar donde vives, ¿cuándo están las universidades en su mejor momento? ¿Y cuándo están en el peor?
2. ¿Qué significa ser un humanista cristiano? ¿Es posible una cosa como esta?
3. ¿Cuándo te sientes maravillado del mundo? ¿Qué impide o dificulta que te maravilles?
4. ¿Cómo puede aprender alguien con humildad y gratitud? ¿Cómo puede aprender alguien de forma vil y pecaminosa? ¿Cómo sueles aprender tú, con gratitud o de forma pecaminosa?
5. ¿Cómo puede Job 36-41 nutrir una forma humilde de aprendizaje?

6. ¿Cuándo se convierte el aprendizaje en una forma de amor y servicio? ¿Cuándo el aprendizaje no busca amar o servir? ¿Muestra amor, tu forma de aprender?
7. ¿Cómo puede el conocimiento llevar a alguien a alabar a Dios? ¿Te lleva el aprendizaje a la alabanza?
8. ¿Cómo muestran Génesis 1-2 y los salmos 104 y 148 la postura que adopta el erudito en relación con sus estudios?
9. Daniel 1 describe a cuatro israelitas que demostraron tener "aptitudes para aprender de todo" y que eran "sabios" y "aptos para el servicio." ¿Qué puedes aprender de su experiencia de recibir la educación de élite de los babilonios en lengua, literatura y aprendizaje durante tres años?
10. ¿Afecta a tu modo de relacionarte con el mundo el hecho de que este fue creado en y por medio del Hijo de Dios? (Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17; Hebreos 1:1-4)

LECTURAS SUGERIDAS

Hugo de San Víctor. *Didascalicon de studio legendi: el afán por el estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.

Melanchthon, Felipe. *Philip Melanchthon: Orations on Philosophy and Education*. [Felipe Melanchthon: Discursos de filosofía y educación] Editado por Sachiko Kusukawa. Traducido al inglés por Christine F. Salazar. Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

Axtell, James. *Wisdom's Workshop: The Rise of the Modern University*. [El taller de sabiduría: La subida de la universidad moderna] Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2016.

Caldecott, Stratford. *Beauty for Truth's Sake: On the Re-Enchantment of Education*. [La belleza por causa de la verdad: Sobre el reencantamiento de la educación] Grand Rapids, Mich.: Brazos Press, 2009.

Griffiths, Paul J. *Intellectual Appetite: A Theological Grammar*. [Apetito intelectual: Una gramática teológica] Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 2009.

Pedersen, Olaf. *The First Universities: Studium Generale and the Origins of University Education in Europe*. [Las primeras universidades: *Studium Generale* y los orígenes de la educación universitaria en Europa] Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

¹ San Agustín, *Los soliloquios* II.7, in *Augustine: Earlier Writings* [San Agustín, obras tempranas], ed. y traducido al inglés por J. S. H. Burleigh (Louisville: Westminster John Knox Press, 2006).

² Melanchthon, "Preface to *On the Sphere*," [Introducción a *En la esfera*] en Sachiko Kusukawa, ed., *Philip Melanchthon: Orations on Philosophy and Education* [Felipe Melanchthon: discursos de filosofía y educación], traducido al inglés por Christine F. Salazar (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 106.

³ *Hugh of Saint Victor on the Sacraments of the Christian Faith: De Sacramentis*, [Hugo de San Víctor sobre los Sacramentos de la fe cristiana: De Sacramentis] traducido al inglés por Roy Deferrari. (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2007), II.ii.2.

⁴ *De Sacramentis*, I.VI.v.



LA HUMILDAD DE LO QUE NO SABEMOS

Mi historia de servicio como presidente y científico en una universidad laica

Santa J. Ono

Traducido por Catherine Shepherd

Yo creo que el propósito de la universidad es explorar preguntas y misterios juntos, crear y compartir conocimiento, inspirar para tener nuevas ideas y animar a las personas a maximizar su potencial para crear un mundo mejor. También creo que mi camino espiritual y filosofía de liderazgo de servicio apoyan completamente esta visión.

De este modo, no siento que haya una tensión entre la universidad laica y mi fe. Para mí, todas las opiniones, preguntas y problemas que se exploran en la universidad realzan mi fe. Como dice Jesús en Mateo 22:37: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente". La parte de "con toda tu mente" nos invita a aceptar el debate, el diálogo y las preguntas difíciles en nuestra vida espiritual.

Yo nunca me imaginé que algún día acabaría siendo el presidente de una universidad. Me convertí en académico movido por mi curiosidad innata y pasión por la ciencia. Esta pasión y curiosidad me llevaron a realizar a una carrera en Medicina y Biología.

Llevo a cabo investigación sobre el sistema inmune, inflamación ocular y degeneración macular relacionada con la edad, que es una de las causas principales de ceguera. Una detección precoz y tratamiento podrían reducir la pérdida de visión y hacer que más personas puedan disfrutar de sus años de jubilación y que mantengan su independencia.

A medida que iba avanzando en mi carrera académica empecé a asumir responsabilidades administrativas y de liderazgo: primero en la Universidad de Emory, más tarde en la Universidad de Cincinnati y ahora en la Universidad de Columbia Británica. Mi estilo de liderazgo se basa en una filosofía llamada "liderazgo de servicio". Un líder debe partir de una posición de humildad y

respeto. Como presidente de una universidad me encuentro y trabajo con todo tipo de personas. Mi estilo consiste en considerarme como su siervo.

El liderazgo de servicio no significa que a veces no tenga que tomar decisiones duras o mantener mi postura firmemente, pero mi interacción con la gente se basa en el respeto mutuo. Una parte de cómo me relaciono con individuos con menos poder en una organización o en la sociedad se basa en recordar lo que es ser infravalorado. La otra parte viene de mi fe. Como dice Jesús en Marcos 10:45: "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos".

Como presidente de una universidad, mi énfasis en el servicio no está atado a una denominación ni a una confesión en particular. Se trata de mi responsabilidad con los demás y de centrarme en ellos, así que una consecuencia de mi propia fe cristiana es el hecho de que pueda apoyar a todas las confesiones y también a los estudiantes que aún están buscando o que han decidido que la fe no es para ellos.

Mi propio caminar en la fe consistió en una exploración personal de la fe y la ciencia. Nací en Vancouver en 1962, unos años después de que mis padres hubieran emigrado de Japón a América del Norte. Mi padre en aquel entonces era profesor de Matemáticas en la UBC. Mis padres no eran creyentes y no practicaban ninguna religión. Desde el jardín de infancia hasta la escuela secundaria no tuve mucha idea de lo que ocurría en las iglesias. La única vez que asistíamos a la iglesia como familia era para escuchar algún concierto.

La primera vez que me presentaron a Dios y a Jesús fue en mi primer año de estudiante en la Universidad de Chicago. Al sentirme libre de repente por vivir lejos de casa, sin supervisión de mis padres, estaba siempre de fiesta y bebía mucho los fines de semana. Creo que parte de este comportamiento se debía a una profunda insatisfacción con mi vida, muy adentro de mí, pero en aquel entonces no era consciente de ello.

Gracias a Dios tenía dos amigos que estaban muy activos en su iglesia en el campus y empezaron a llevarme con ellos a las reuniones y a los grupos de InterVarsity Christian Fellowship, el movimiento de IFES en los Estados Unidos. También fui con ellos a su casa a conocer su iglesia y su familia. Recuerdo sentirme muy especial cuando entraba en aquellas iglesias. Me daban escalofríos por la espalda cuando me arrodillaba a orar porque no entendía lo que significaba.

Después de terminar la carrera en la Universidad de Chicago volví a Canadá a realizar estudios de posgrado en Medicina Experimental en la Universidad McGill. Allí conocí a otra estudiante de posgrado. Ella tocaba el piano; yo tocaba el violonchelo. La pianista se llamaba Wendy Yip. Después de algún tiempo empezamos a salir y al final nos casamos.

Wendy me llevó a su iglesia y pasábamos horas hablando de por qué me costaba creer en Dios y en Jesús. Yo me había educado como científico, me habían enseñado a buscar pruebas y no podía ver ninguna prueba de la existencia de Dios o de Jesús.

Tras muchas conversaciones y después de asistir a la escuela dominical con niños de 11 años, y gracias a un pastor en particular que trabajó conmigo, surgió mi fe y se fue fortaleciendo día a día. Nunca olvidaré el día que me bauticé en la Iglesia Bautista de Westmount, en un hermoso día soleado de Semana Santa.

Hubo un momento crucial cuando era vicerrector de asuntos económicos en la Universidad de Emory, en Atlanta. Emory era originalmente una universidad metodista pero ahora es laica y multiconfesional. Discutí el tema de la fe con el que era presidente de la universidad en aquel entonces, Jim Wagner, y también con un profesor al que admiraba profundamente, Tom Flynn, un sacerdote católico.

El presidente Wagner se mostraba relativamente abierto acerca de su fe (es presbiteriano) pero me recordó que al ocupar un alto cargo en la universidad era importante que mostrara respeto y apoyara al personal, a los profesores y a los estudiantes de todas las confesiones, además de a aquellos que habían decidido no creer en nada. El profesor Flynn, por otro lado, se mostraba más

discreto con respecto a su fe y me animó a ser discreto con mi cristianismo y a ser, según él, “un cristiano sigiloso”.

Después de estudiar las posibles opciones, decidí que no iba a ser “un cristiano sigiloso”. De hecho, empecé de lleno a trabajar para apoyar a los estudiantes de todas las confesiones en la Universidad de Emory. Seguí con esta práctica en la Universidad de Cincinnati y ahora en la UBC, y no soy discreto con respecto a mi fe.

¿Pueden la fe y la ciencia coexistir en una universidad laica moderna? Hay una “tensión” entre la ciencia por un lado, que se basa en las pruebas, y la fe por otro lado, que es algo que trasciende al entendimiento humano. Es un acto de fe cuando tomamos la decisión consciente de creer en una religión en particular, esté basada en referencias indirectas en la historia o en la Biblia o en algún otro documento fundacional.

Como científico aprendí a demostrarlo todo, a solo declarar que algo es verdad si existen datos empíricos que apoyen esa visión o declaración. Sin embargo, uno de los privilegios de ser científico es que empiezas a comprender las limitaciones de la consciencia humana y de la conceptualización humana de las cosas que trascienden nuestra capacidad de entender, explicar o probar.

La investigación que llevo a cabo se centra en cómo funciona el ojo o cómo funciona el sistema inmune. Casi todo el funcionamiento del sistema inmune se ha descubierto en esta generación y es realmente increíble. Al ver de primera mano cómo funciona el sistema inmune, puedo testificar que es tan complejo, que hay tantas cosas en equilibrio y tantas capas de complejidad que incluso los ingenieros más brillantes no lo podrían haber diseñado tal y como es.

Como científico, el punto crucial de mi fe es aprender de primera mano que la inmensa diversidad y complejidad de la biodiversidad no puede ser explicada por los seres humanos más brillantes. Empecé mi caminar en la fe con una mente muy cerrada pensando que las únicas cosas que podían ser verdad eran las que se pueden probar. Mientras más ahondaba en la ciencia experimental, más apreciaba que existen tantas cosas en este mundo que no se pueden explicar ni probar. Cuando me di cuenta de esto, mi mente se abrió y fue crucial para mi fe.

Mi visión de la ciencia cambió cuando conocí a Cristo. A la vez cambió mi visión de la religión y esta sigue cambiando regularmente, porque soy un científico activo. El hecho de ser científico me empuja a pensar sobre la Biblia y si las historias que aparecen en ella son literales o figuradas. Y mi fe influye en cómo pienso sobre los datos, cómo pienso sobre los errores potenciales en los datos y cómo pienso que debemos tener mucho cuidado con cómo interpretamos los datos como científicos.

Si cuestionamos nuestra fe creo que nos convertimos en personas más fuertes. Lo bueno de tu camino espiritual es que te permite crecer como individuo y tu fe se fortalece porque estás constantemente haciéndote preguntas y quizás a veces dudando de tu decisión. Esto es el centro de lo que significa la innovación.

Al igual que las mejores universidades son espacios en los que las personas tienen la libertad de expresar diferentes puntos de vista y de cambiar de opinión o de fortalecer su fe basándose en un discurso honesto, creo que las iglesias más fuertes son aquellas que se convierten en espacios en los que resolvemos las inconsistencias o diferencias de opinión y donde reconocemos la humildad de lo que no sabemos.

SOBRE EL AUTOR

El profesor Santa J. Ono es presidente y vicerrector de la Universidad de Columbia Británica, un centro global de investigación y enseñanza de 64.000 estudiantes, 16.500 profesores y un presupuesto operativo de 2.500 millones de dólares. También es profesor de medicina y biología, principal asesor de la Red de Innovación de Columbia Británica y director de las Universidades de Canadá. Está casado con Gwendolyn (Wendy) Yip y tienen dos hijas, Juliana y Sarah. La familia asiste a las iglesias Tenth y Origin en Vancouver, B.C., Canadá. Durante mucho tiempo ha participado en InterVarsity Christian Fellowship, el movimiento de IFES en los Estados Unidos, incluyendo como miembro del Comité de InterVarsity y profesor asesor para los tres núcleos de InterVarsity en la Universidad de Emory. Su dirección de contacto es presidents.office@ubc.ca.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿De qué manera el hecho de estar en un camino espiritual hace que estés más abierto al conocimiento como estudiante o académico?
2. ¿Cómo haces preguntas y aceptas la innovación en tu vida espiritual?
3. ¿Pueden la fe y la ciencia coexistir en una universidad laica moderna?
4. Jesús dice en Marcos 10:45: "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos". ¿Es el liderazgo de servicio algo realista en la sociedad compleja y exigente de hoy en día?

LECTURAS SUGERIDAS

Collins, Francis S. *¿Cómo habla Dios?* Traducido por Alejandra de la Torre Fernández. New York: Temas de Hoy, 2007. Collins es un físico-genetista norteamericano conocido por sus importantes descubrimientos de genes que causan enfermedades y por su liderazgo en el Proyecto Genoma Humano. También es director de los Institutos Nacionales de Salud (NIH) en Bethesda, Maryland, EE.UU.

VÍDEOS RECOMENDADOS

La Asociación Científica y Cristiana Canadiense. *Santa J. Ono: Fe y ciencia: El liderazgo de servicio y la universidad secular*. Trinity Western University, 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=j9GPsDzc04Q&feature=youtu.be>.



LAS UNIVERSIDADES COMO ENTIDADES DE VIGILANCIA

Democracia y crítica a los poderes establecidos

Jeremiah Amai Veino Duomai

Traducido por Laia Martinez

La universidad es un espacio donde se exploran, avanzan y critican las ideas. También es un espacio para criticar las políticas del gobierno. Tales críticas son importantes para la salud de las democracias liberales, además de seguir el ejemplo de los profetas bíblicos.

El hecho de que en las universidades indias haya cada vez menos libertad de expresión es una señal de que la democracia liberal se está marchitando. En la mayoría de los países de Asia del Sur, la democracia es joven, superficial y frágil. En India, la democracia ha sido bastante estable durante los últimos setenta años, excepto por un breve período de emergencia en 1977. Desde la gran victoria de Narendra Modi en 2014, el ránking democrático de la India, comparado con los países de todo el mundo, ha pasado de estar en la 27ª posición en 2014 a la 41ª en 2018.¹ Una de las consecuencias de la victoria de Modi ha sido la po²larización entre aquellos que se someten a la línea de pensamiento del gobierno y los que se oponen a ella. Esta polarización es evidente en muchos campus universitarios.

La cuestión empeora cuando las voces que critican al gobierno son tildadas de "antinacionalistas". Los medios de comunicación, tanto visuales como de imprenta, que están cerca del gobierno incrementan su retórica. Las ONGs y los canales de noticias que critican las acciones del gobierno son allanadas por funcionarios del departamento de hacienda y otras agencias con la excusa, entre otras, de que necesitan comprobar el cumplimiento tributario.

Recientemente, el gobierno de la India publicó una circular para que las facultades de la universidades financiadas por el gobierno de la Unión pasen a estar bajo el control de la Conducta de los Servicios Centrales (CCS por sus siglas en inglés), que ha estado regulando la conducta de los burócratas. Con ello, los profesores de las universidades se verían impedidos de hablar en contra de las políticas y acciones del gobierno. Además, esta medida permite a la autoridad política

identificar aquellas voces que son inconvenientes para aquellos que están en el poder. La ironía está en que, por lo general, los líderes de los partidos políticos se muestran orgullosos de la tradición democrática de la India y detestan que se les diga que sus acciones la están perjudicando.

LOS PROFESORES COMO AGENTES POLÍTICOS DE VIGILANCIA

A veces, los legisladores pueden elaborar leyes equivocadas y los gobiernos, desarrollar políticas equivocadas. En estas ocasiones, puede que se trate de un error a la hora de tomar la decisión, o puede que se trate de una medida deliberada para beneficiar a los que gobiernan a expensas de la libertad de los ciudadanos. Personas de muchas partes del mundo podrán sentirse identificadas con esta historia. En 2015, el gobierno de la India desmonetizó el 86% del dinero en efectivo disponible en la economía. Si fue o no un método eficaz para reducir, por ejemplo, el dinero en negro, tendrá que verse en los próximos años. Para ello, los economistas en las universidades tendrán que estudiar sus efectos y ofrecer una valoración de estos. Si los resultados negativos superan los positivos, será una lección que tanto el gobierno de ese momento como otros tendrán que tener en mente.

Sin embargo, si se les prohíbe a los economistas en las universidades examinar y criticar las políticas del gobierno, como la desmonetización, entonces no puede aprenderse ninguna lección a partir de un experimento tan inmenso. Dado el tipo de los costes sociales y monetarios involucrados, es una cuestión demasiado importante como para no examinarla. El otro aspecto igualmente negativo de silenciar a los profesores que es que socava el propósito mismo de la universidad. A fin de cuentas, se supone que la universidad es un lugar donde se debe permitir todo tipo de ideas para que puedan rebatirse. Así, todos los que respaldan la desmonetización pueden expresar su opinión y aquellos que no piensan igual también pueden expresar su opinión, y los demás pueden tomar una decisión basada en los razonamientos y en la conclusión a la que se llega.

Es aceptable que aquellos que sirven en el ejército no tengan la libertad de criticar las políticas del gobierno. La cadena de mando en el ejército funciona de una forma muy diferente de la de los centros universitarios, especialmente cuando son las ideas las que se están poniendo a prueba. También es comprensible que la burocracia no tenga mucha libertad a la hora de hablar en contra de las políticas del gobierno. Sin embargo, en la universidad, poder debatir las ideas es la base de muchos programas de investigación. Tanto si se trata de las ciencias naturales, las ciencias aplicadas, las ciencias sociales o las humanidades, la libertad de expresión es esencial para conseguir el conocimiento que resulta en el florecimiento humano. Esta libertad debe incluir la libertad de criticar y retar la opinión y las políticas del gobierno acerca de varios temas, incluso de poder llevar a cabo un Litigio de Interés Público (PIL, por sus siglas en inglés). La posición del gobierno sobre los derechos humanos, la distribución de la riqueza, las relaciones exteriores y otras cuestiones, deben poder ser criticadas abiertamente si son consideradas injustas o perjudiciales. Poder decir la verdad a las autoridades es un aspecto clave de los programas de investigación.

CRÍTICA DE LOS "PODERES ESTABLECIDOS" EN LA BIBLIA

En el capítulo 18 del libro del Apocalipsis, Juan presenta lo que Richard Bauckham llama una de las críticas más contundentes al imperio romano y su sistema económico.³ La imagen que emplea Juan para Babilonia para criticar el sistema de entonces, podría interpretarse más allá del impío imperio romano. G. K. Beale apunta que Juan no solo se concentra en la "malvada cultura económico-religiosa", sino en la iglesia e Israel, pues estos también han puesto en peligro su camino con Dios para formar parte de un sistema mundano.⁴ Para Juan, criticar el gobierno y su estructura no se contradice con lo que Pablo dice en Romanos 13:2: "Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo". Pablo entiende que los gobernantes posean espadas (hoy en día, armas de fuego) para

mantener el orden social mediante el castigo de los criminales. Para ponerlo en perspectiva, Nicholas Wolterstorff destaca que la tarea, dada por Dios, de los gobernantes es castigar a los malhechores, lo que intrínsecamente lleva a fomentar las buenas acciones.⁵ Sin embargo, si los gobernantes empiezan a hacer el mal o a implementar medidas perjudiciales para la vida de los ciudadanos o las relaciones sociales, entonces, ser un buen ciudadano de aquel territorio significaría criticar la política defectuosa o denunciar la hipocresía de aquellos que están en el poder.

Juan no estaba en el espacio seguro que ofrece la universidad, donde la libertad de expresión es más respetada que afuera. Sin embargo, para él, criticar el malvado sistema económico-religioso de su tiempo era una tarea que venía de Dios. El lugar donde estamos, así como los retos y problemas a los que nos enfrentamos hoy, es diferente del de Juan. Sin embargo, la maldad y las medidas opresoras reaparecen en diferentes matices. Por ejemplo, cada vez es más común deificar a un líder político o a una nación y difamar a aquellos que se niegan a obedecer a sus gobernantes. Hace unos años, el entonces Presidente del Consejo de Relaciones Culturales de la India (ICCR, por sus siglas en inglés) y el antiguo Presidente del Consejo de Investigación Histórica de la India (ICHR, por sus siglas en inglés) hablaron acerca del Primer Ministro Narendra Modi como si fuera la encarnación de un dios y afirmaron que era más grande que Mahatma Gandhi.⁶ Las estructuras económicas que ensanchan aún más la brecha de las desigualdades entre ricos y pobres en nombre de la prosperidad económica están saliendo a la luz. Se dice que 26 personas poseen tanta riqueza como los 3,8 billones de personas que viven en la mitad más pobre del mundo, mientras que en la India, 9 personas poseen tanta riqueza como la mitad más pobre del país.⁷ Los seguidores de Cristo que se encuentran en un lugar más seguro por el hecho de estar en la universidad necesitan examinar la postura del gobierno sobre la libertad de expresión y la política de sanidad, entre otras, y calibrar con medida estas cuestiones.

A lo largo de la historia, hemos visto que la alabanza a un líder político perjudica la democracia y la alabanza a una nación puede llevar a una guerra entre las naciones. El debate en la universidad debe consistir en criticar tal deificación o casi deificación.

CONCLUSIÓN

Frente a un líder político fuerte o un estado opresor, es arriesgado denunciar las medidas injustas o las violaciones de los derechos humanos en nombre del hipernacionalismo. Provocar la ira del líder o del estado puede resultar en sufrir abusos verbales o físicos por parte de aquellos que no están de acuerdo contigo. Incluso, puede resultar en ser despedido del lugar de trabajo, ir a la cárcel o, incluso ser asesinado. Quienes tienen un hogar que perder o niños que dependen de ellos, a menudo eligen permanecer sumisos, en vez de implicarse en la lucha contra tal injusticia.

Mientras formaba parte del equipo de UESI, el movimiento IFES en la India, me contuve a la hora de criticar las políticas del gobierno. Aunque la organización no hace nada malo, sus miembros piensan que criticar abiertamente las políticas del gobierno puede crear problemas en su funcionamiento. Debido a que ninguna organización quiere despertar la ira de ningún gobierno cuando esta no ha hecho nada malo, los obreros prefieren mantenerse a cierta distancia de las cuestiones demasiado políticas. Sin embargo, ahora que tengo diferentes responsabilidades como becario de posgrado en una institución de arte liberal, tengo más libertad para criticar las políticas públicas que, según mi opinión, impiden el florecimiento.

Esperar a que haya elecciones de nuevo para expulsar a un tirano o un partido político divisivo no es suficiente. A menos que los más instruidos hablen, los menos instruidos permanecerán relativamente desinformados. A veces, los menos instruidos, a diferencia de los más instruidos, no tienen los recursos adecuados para denunciar y criticar las políticas injustas del estado. Es por ello que los más instruidos, especialmente los que están dentro del ámbito universitario, tienen la obligación moral de decir la verdad a los que gobiernan.

Ser leales al Cristo crucificado y resucitado y no al César del momento significa asegurar la libertad, la justicia y la igualdad, no solo para uno mismo sino para los demás cristianos y ciudadanos de mi comunidad. Hacer esto es una expresión de mi obediencia a Cristo, que instruyó al escriba a demostrar el amor hacia su prójimo al preocuparse por el que es más indefenso.

SOBRE EL AUTOR

Jeremiah Amai Veino Duomai trabajó como obrero de la Union of Evangelical Students of India (UESI), el movimiento IFES en la India. Obtuvo su título de doctorado en Filosofía en la Universidad de Delhi y, en la actualidad, es el becario del programa de posgrado del Consejo de Investigación Filosófica de la India, que está afiliado a la universidad de Delhi. Es miembro del Consejo Ejecutivo de UESI Delhi Chapter. Vive en Delhi con su mujer Savita, una pediatra involucrada en ofrecer cuidados paliativos a los enfermos terminales, y tiene dos hijos. Su dirección de contacto es jeremiahduomai@gmail.com.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. Lee 2 Samuel 12: 1-15, Mateo 14: 1-12 y/o Apocalipsis 18. ¿Cómo se enfrenta y critica el profeta la estructura de poder de su día?
2. ¿Cómo podemos reconciliar estos pasajes proféticos con lo que Pedro dice en 1 Pedro 2: 13-17?
3. ¿Cómo han moldeado visiblemente las voces de la universidad la política pública? Da un ejemplo.
4. ¿Cómo puedes demostrar amor a tu prójimo, especialmente al prójimo necesitado, mediante tu especialización académica?
5. ¿Cómo nos podemos preparar para ser las voces de la universidad que promuevan la democracia y el florecimiento humano?
6. ¿Pueden las críticas a la estructura de poder llevar a una eventualidad más extrema como, por ejemplo, la anarquía política, donde diferentes actores separados del estado luchan por llenar el vacío político? Si has contestado afirmativamente, ¿qué podemos hacer para que nuestras críticas no lleven a esta situación?

¹ Los cinco parámetros empleados para medir esto son: el pluralismo y proceso electoral, el funcionamiento del gobierno, la participación política, la cultura política y las libertades civiles. 'Democracy Index 2014: Democracy and Its Discontents' [Índice democrático 2014: la democracia y sus descontentos] (Londres: Economist Intelligence Unit, 2015), <http://www.eiu.com/Handlers/WhitepaperHandler.ashx?fi=Democracy-index-2014.pdf&mode=wp&campaignid=Democracy0115>; 'Democracy Index 2018: Me Too? Political Participation, Protest, and Democracy' [Índice democrático 2018: ¿Yo también? Participación política, protestas y democracia] (Londres: Economist Intelligence Unit, 2019), http://www.eiu.com/Handlers/WhitepaperHandler.ashx?fi=Democracy_Index_2018.pdf&mode=wp&campaignid=Democracy2018.

³ Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* [El clímax de la profecía: Estudios sobre el libro del Apocalipsis] (Edimburgo: T & T Clark, 1993), 338.

⁴ G. K. Beale, *Revelation: A Shorter Commentary* [El Apocalipsis: Un breve comentario] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2015), 378.

⁵ Nicholas Wolterstorff, *The Mighty and the Almighty: An Essay in Political Theology* [El poderoso y el Todopoderoso: Un estudio sobre teología política] (Nueva York: Cambridge University Press, 2012), 88.

⁶ Shubhajit Roy, 'Meet the New ICCR Chief: Modi Avatar of God, Bigger than Gandhi' [Conoce al nuevo presidente de ICCR: Modi avatar de Dios, más grande que Gandhi], *The Indian Express*, 1 noviembre 2014, <https://indianexpress.com/article/india/india-others/meet-the-new-iccr-chief-modi-avatar-of-god-bigger-than-gandhi/>.

⁷ 'Telling Numbers: Nine Indians Own as Much as Half the Country' [Explicando los números: nueve indios poseen tanto como la mitad del país], *The Indian Express*, 22 January 2019, <https://indianexpress.com/article/explained/telling-numbers-9-indians-own-as-much-as-half-the-country-oxfam-wealth-inequality-report-5549151/>.



HACIA UNA VISIÓN CRISTIANA PARA LA UNIVERSIDAD LAICA MODERNA

Una contribución teológica para las diferentes visiones de la universidad

Ross H. McKenzie

Traducido por Laia Martinez

Como profesor en una universidad australiana, he observado cambios sorprendentes y profundos en las universidades desde mis tiempos de estudiante. En occidente, varios autores de contextos, perspectivas y agendas diferentes afirman que las universidades están en crisis. No se trata de una crisis de financiación o administración, sino de identidad, propósito y misión.¹

Recientemente, IFES organizó seis consultas regionales para plantear preguntas y [retos importantes](#) en la universidad.² Los participantes eran una mezcla de obreros de IFES, profesores de universidad y líderes estudiantiles. Aunque algunas preguntas y retos eran claramente regionales o nacionales, surgieron muchos problemas sociales comunes en muchos de los países en vías de desarrollo, como las huelgas, la corrupción, la pobreza y los conflictos. Sin embargo, lo que me sorprendió fue que la pregunta “¿Para qué sirve la universidad?” se debate no solo en las instituciones de élite de occidente, sino también en África, América Latina, Asia del Sur y Pacífico Sur.

Ronald Barnett, Profesor Emérito de Educación Superior en la Universidad de Londres, afirma:³

En todo el mundo, qué significa ser una universidad es un tema de gran debate. Sin embargo, la gama de ideas que circulan por la universidad es extremadamente limitada y está dominada por la idea de la universidad emprendedora. Como resultado, el debate queda irremediabilmente empobrecido. Si consultamos la literatura, encontraremos una gama amplia e, incluso, imaginativa de ideas sobre qué es la universidad, pero estas ideas casi nunca salen a la luz. Es por ello que no necesitamos más ideas sobre qué debería ser la universidad, sino ideas que sean *mejores*.

Entre estas, se podrían considerar la construcción de una nación, la formación de buenos ciudadanos, la crítica y transformación social y la escuela donde la élite privilegiada termina sus estudios. Aquí, paso a describir resumidamente tres ideas y visiones más de lo que es la universidad.

NEOLIBERALISMO

Esta es la universidad “empresarial”. El neoliberalismo (o racionalidad económica) opina que las instituciones políticas como los hospitales, universidades y empresas de energía funcionan mejor si se dejan en manos de las fuerzas del libre mercado. Por lo general, esto significa que aumenta la privatización y las regulaciones disminuyen. El neoliberalismo tiene una dimensión económica, política y filosófica.⁴ Desde el punto de vista neoliberal, las universidades son, esencialmente, un negocio, los estudiantes son clientes y los profesores, recursos humanos. La educación equivale a la obtención de un título por parte del estudiante que le permitirá encontrar un trabajo e incrementar, así, su riqueza, poder y posición social. El propósito de la investigación es crear conocimiento que sea valioso desde el punto de vista comercial, suministrar ingresos para la universidad a partir de sus gastos generales, e incrementar el *ranking* mundial de la universidad, lo que a su vez atraerá más estudiantes internacionales que pagarán cuotas más altas. Los cuatro valores dominantes de la universidad neoliberal son: el dinero, los resultados, el *marketing* y la gestión. Hoy en día, la mayoría de las universidades occidentales funcionan según los valores neoliberales, mientras que valores trascendentales como la virtud, la curiosidad, la erudición, la transformación y la camaradería son considerados irrelevantes o demasiado idealistas.

UNA VISIÓN RELIGIOSA SECTARIA

Muchas universidades como Harvard, Yale y Princeton fueron fundadas por denominaciones cristianas, a menudo, con el propósito de formar a los clérigos o estudiantes de una denominación en particular. Tanto los profesores como los estudiantes tenían que estar de acuerdo con una declaración doctrinal concreta y, algunas veces, incluso tenían que ser miembros de la denominación. Los estudiantes que no estaban de acuerdo con ella eran expulsados y los profesores que expresaban una opinión contraria eran despedidos. Esto sigue sucediendo en algunas facultades cristianas conservadoras de Estados Unidos. Hasta principios del s. XIX, solo los anglicanos podían estudiar en Cambridge. El predominio de estas instituciones sectarias resultó en el establecimiento de competidores laicos, como la University College de Londres en 1826 y la Universidad Cornell en 1865. Es evidente que una visión religiosa sectaria de la universidad entra en conflicto con valores como la libertad académica, el acceso universal a la educación y el pluralismo. Estos conflictos hacen que muchos piensen que el cristianismo no debería tener voz en los debates sobre la misión y la administración de las universidades laicas en una sociedad plural. Sin embargo, esta es una reacción demasiado fuerte.

HACIA UNA VISIÓN TEOLÓGICA CRISTIANA PARA LA UNIVERSIDAD MULTICULTURAL Y LAICA MODERNA

Mike Higton, Profesor de la Universidad de Durham, presenta esta visión en su libro *A Theology of Higher Education* [Una teología de la educación superior]. En él, se plantea la siguiente pregunta: “¿Qué tienen (o deberían o podrían tener) de *bueno* las universidades?” Para responderla, Higton considera “tres temas principales: la educación superior como una formación en la virtud intelectual; la socialidad inherente al conocimiento, la razón y el aprendizaje en la universidad; y la orientación adecuada de la educación superior hacia el bien común, es decir, el bien *público*”. David F. Ford, Profesor *Regius* de Divinidades en Cambridge, afirma que la sabiduría cristiana es un elemento central en la necesaria renovación de las universidades modernas.⁵

Tanto Higton como Ford basan sus argumentos, en parte, en la historia de las universidades, enfatizando que la teología cristiana desempeñó un papel muy influyente en el establecimiento y

florecimiento de las universidades. Es posible que los secularistas defiendan que esta historia ya no es importante y que es mejor que prescindamos de este bagaje histórico. Sin embargo, existe la importante cuestión de si esta perspectiva teológica fue, realmente, clave en el éxito de las universidades. Ford se centra especialmente en el caso de la Universidad de Berlín (Humboldt University), fundada en el s. XIX y que se convirtió en el modelo a seguir de la mayoría de las universidades de investigación europeas. Además de Berlín, Higton analiza el surgimiento de la Universidad de París en la Edad Media y la publicación en 1852 de *La idea de la universidad*, de John Henry Newman. A pesar de que a Newman le interesaba defender la idea de una universidad exclusivamente católica en Dublín, su libro tuvo una influencia mucho más allá de esa perspectiva y su contexto. Por ejemplo, en 1990, Yale University Press publicó dos libros que revisaban la perspectiva de Newman y su importancia para las universidades de investigación estadounidenses.

No fueron solo las instituciones elitistas de occidente las que fueron fundadas por cristianos con una visión claramente teológica. Antes de la era postcolonial, muchas universidades excelentes en el mundo no occidental también fueron fundadas por misioneros cristianos como, por ejemplo, St. Stephen's College (Delhi, India), Forman College (Pakistán), St. John's University (Shanghai, China) y la American University de Beirut. Los fundadores no tuvieron una visión sectaria, sino que ofrecieron una educación extensa en las artes liberales tanto a cristianos como a no cristianos.⁶

No es necesario ser cristiano para compartir los valores que, según Higton y Ford, son especialmente importantes para las universidades. Sin embargo, creo que la teología cristiana ofrece algo más que estos valores humanísticos. En primer lugar, da sentido a lo que ha ocurrido y todavía está ocurriendo en las universidades. En segundo lugar, la teología cristiana ofrece una visión redentora para su futuro. Por último, el Evangelio ofrece el acceso a un poder transformador para que tanto individuos como comunidades puedan trabajar para esta visión. En el mercado plural de ideas, la importancia de estas ideas teológicas también tiene que ser debatida, especialmente por su rico legado histórico.

UNA VISIÓN TEOLÓGICA BÍBLICA

Las cuatro categorías teológicas (la creación, la caída, la redención y la renovación) son especialmente útiles tanto para obtener un entendimiento sobre las universidades como para ofrecer una visión convincente de cómo las universidades pueden promover el florecimiento humano.⁷ Primero, revisaré rápidamente las cuatro categorías y, a continuación, pasaré a plantearme de qué manera fueron un elemento clave en el surgimiento de la ciencia moderna, probablemente uno de los logros más importantes vinculado a las universidades. Finalmente, explicaré de forma más amplia por qué estas categorías son importantes para las universidades.

LA CREACIÓN (GÉNESIS 1-2; JOB 38-39; JUAN 1:1-5; COLOSENSES 1:15-17)

Todo lo que existe fue creado y sigue siendo sostenido por Dios por medio de Cristo. Esta creación es buena y su propósito es la gloria de Dios. Esta creación es ordenada y refleja el poder y la fidelidad del Creador. La humanidad fue creada a imagen de Dios y, por ello, es de un valor inmenso y comparte algunas de las cualidades de Dios como, por ejemplo, la racionalidad y la necesidad de relacionarse.

LA CAÍDA (GÉNESIS 3, GÉNESIS 11:1-8, ROMANOS 1:18-32)

Sin embargo, no vivimos en el mundo ideal de Dios. La humanidad se rebela contra los propósitos ideales de Dios y toda la creación se ha corrompido y frustrado. Los seres humanos están en conflicto con Dios, entre ellos y con la naturaleza. La razón y la comunicación humanas están corrompidas.

LA REDENCIÓN (COLOSENSES 1:19-20, EFESIOS 2:8-10)

Mediante la muerte y la resurrección de Jesucristo, toda la creación caída ha sido reconciliada con Dios y está siendo restaurada (ya pero todavía no). Los creyentes redimidos reciben motivación y poder del Espíritu Santo para llevar a cabo obras de servicio y misericordia.

LA RENOVACIÓN (APOCALIPSIS 21-22)

Un día, tendrá lugar la renovación completa y final de la creación y, después, habrá el juicio final. Entonces, habrá una armonía perfecta entre Dios, la humanidad y la naturaleza. La visión de este futuro da esperanza a los creyentes y los motiva a perseverar.

Estas ideas teológicas son centrales en el surgimiento de la ciencia moderna durante el siglo XVII, lo que está cuidadosamente documentado en dos libros influyentes escritos por el Profesor Peter Harrison.⁸ La doctrina de la creación llevó a la idea de que el mundo era ordenado e inteligible y de que existían leyes científicas de la naturaleza esperando a ser descubiertas. La bondad de la creación implicaba que merecía ser estudiada, especialmente porque podía revelar la gloria de Dios. La Caída no solo fue moral e intelectual. El pensamiento humano está corrompido, por lo que todos debemos experimentar para poder conocer la naturaleza verdadera de las cosas. Además, dada la falibilidad humana, es importante que se repitan los experimentos y se comparen los resultados. La Caída limitó los poderes de observación del ser humano, lo que motivó el desarrollo de nuevos instrumentos como, por ejemplo, el telescopio y el microscopio. Dios ha redimido moral y espiritualmente a los creyentes por medio de Cristo. Ahora, los creyentes tienen la responsabilidad de obrar de forma redentora, incluyendo el estudio de la naturaleza.

¿De qué forma son estos cuatro temas teológicos importantes para las universidades? En primer lugar, la noción de creación implica la bondad, el orden y la inteligibilidad de todos los aspectos del mundo. Estudiar el mundo es posible y vale la pena. Dada la racionalidad del Creador, que es la Verdad, deberíamos esperar una unidad y coherencia en el conocimiento. Esto confirma el valor de la erudición como fin en sí misma en los estudios interdisciplinarios. Sin embargo, a causa de la Caída, la erudición es como desherbar un jardín: difícil y frustrante. Dada la corrupción intelectual de la humanidad y nuestra tendencia a la vanidad, no deberíamos sorprendernos cuando vemos a un académico brillante promoviéndose a sí mismos o teorías cuestionables, ignorando la evidencia contraria y atacando ferozmente a sus oponentes. El mandato redentor ofrece una motivación mayor para llevar a cabo tareas académicas, especialmente aquellas que revierten parcialmente el efecto de la Caída: sanar enfermos, mitigar la pobreza, reducir la violencia y promover la paz. Finalmente, nuestras posibilidades son limitadas, pues somos seres finitos y vivimos en un mundo roto. Es posible que un académico cristiano se sienta frustrado y desilusionado. Esto puede ser resultado de experimentos que no funcionan, cosas que no puede entender o iniciativas burocráticas sin sentido y poco económicas que promueven los directores de las universidades neoliberales. Un cristiano puede perseverar con la esperanza de un mundo mejor. Vivimos en el "ya pero todavía no".

Las universidades de todo el mundo están pasando por una crisis de propósito. La mayoría de las visiones que intentan explicar para qué sirve la universidad son pobres e ignoran la historia de lo que moldeó las universidades y permitió que florecieran: una visión teológica cristiana. Los profesores y estudiantes cristianos, así como los obreros de IFES, tienen la oportunidad de contribuir de manera significativa en los debates en sus campus sobre el propósito de su universidad.

SOBRE EL AUTOR

Ross McKenzie es Profesor de Física en la Universidad de Queensland en Brisbane, Australia. Estudió en la Universidad Nacional de Australia y realizó un doctorado en la Universidad de Princeton. Su investigación científica utiliza la teoría cuántica para entender las propiedades de materiales complejos. Escribe dos blogs: Soli Deo Gloria: Reflexiones sobre teología, ciencia y cultura (revelation4-11.blogspot.com), y un blog relacionado con su investigación científica, condensedconcepts.blogspot.com. Recientemente, ayudó a facilitar El proyecto de los Retos importantes con IFES como parte de la iniciativa [Conectar con la Universidad](#).

PREGUNTAS PARA DEBATIR

¿Cuáles son algunos de los puntos de vista predominantes en tu universidad sobre el propósito de la universidad?

Lee la historia de la Torre de Babel en Génesis 11:1-9. ¿Cómo podría influenciar esto la enseñanza y la investigación en las universidades?

Piensa en las cuatro categorías teológicas mencionadas: la creación, la caída, la redención y la renovación. ¿Cómo captan el relato completo de la Biblia? ¿Qué pasajes crees que son especialmente útiles para captar estas categorías?

¿Crees que la historia de las universidades es importante para los debates sobre su propósito actual? ¿Por qué o por qué no?

¿Qué oportunidades existen para que tu grupo de IFES se una a las conversaciones en el campus sobre el propósito de tu universidad?

LECTURAS ADICIONALES

INGLÉS

Alexander, Irene. *A Glimpse of the Kingdom in Academia: Academic Formation as Radical Discipleship*. [Una mirada al reino en el mundo académico: la formación académica como discipulado radical]. Eugene, Ore.: Cascade Books, 2013.

Higton, Mike. *A Theology of Higher Education* [Una teología de la educación superior]. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Plantinga, Cornelius. *Engaging God's World: A Christian Vision of Faith, Learning, and Living* [Involucrándonos en el mundo de Dios: una visión cristiana de fe, aprendizaje y vida]. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002.

Ramachandra, Vinoth. *Gods That Fail: Modern Idolatry and Christian Mission* [Idolatría moderna y la misión cristiana]. Rev. ed. Eugene, Ore.: Cascade Books, 2016.

FRANCES

Busino, Giovanni. *L' université et ses valeurs : héritages et contraintes nouvelles*. Paris: Labor et Fides, 1990.

Cherkaoui, Mohamed. *Crise de l'université : le nouvel esprit académique et la sécularisation de la production intellectuelle*. Genève: Droz, 2011.

Newman, John Henry. *L'idée d'université : définie et illustrée en une suite de conférences et d'essais à l'adresse des membres de l'université catholique*. Traduit par Marie-Jeanne Bouts, Yvette Hilaire, and Jacques Sys. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion, 1997.

Stott, John. *Le chrétien à l'aube du XXIe siècle : vivre aujourd'hui la parole éternelle de Dieu*. 2e éd. Québec: La Clairière, 2000.

¹ Por ejemplo, Benjamin Ginsberg, *The Fall of the Faculty: The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters* [La caída de la facultad: La subida de la universidad totalmente administrativa y por qué importa] (Oxford: Oxford University Press, 2011).

² www.bigissues.ifesworld.org

³ Ronald Barnett, *Imagining the University* [Imaginando la universidad] (Abingdon: Routledge, 2013).

⁴ Paul Tyson, "Australian Universities in Transition: Moral, Pragmatic, or Religious Drivers?" [Las universidades australianas en transición: ¿impulsoras morales, pragmáticas o religiosas?] *Australian e-Journal of Theology* 13, n. 1 (2009). http://aejt.com.au/2009/issue_13?article=158549.

⁵ David F. Ford, *Christian Wisdom: Desiring God and Learning in Love* [La sabiduría cristiana: deseando a Dios y aprendiendo en amor] (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), especialmente el capítulo 9, "An interdisciplinary wisdom: knowledge, formation, and collegiality in the negotiable university." [Una sabiduría interdisciplinaria: conocimiento, formación y camaradería en la universidad negociable]. Véase también David F. Ford, "Faith and Universities in a Religious and Secular World," [La fe y las universidades en un mundo religioso y secular] *Svensk Teologisk Kvartalskrift* 81 (2005): 97-106. <http://journals.lub.lu.se/index.php/STK/article/download/7416/6228/0>.

⁶ Para el caso de la India, véase Vishal Mangalwadi, *The Book that Made your World* [El libro que hizo tu mundo] (Nashville: Thomas Nelson, 2011), capítulo 12.

⁷ John Stott afirmó que esta estructura cuádruple es útil para desarrollar un pensamiento cristiano sobre una amplia gama de temas. Véase John Stott, John Wyatt y Roy McCloughry, *Los problemas que los cristianos enfrentamos hoy* Vida, 2008). Las mismas categorías son usadas también por Cornelius Plantinga, *Engaging God's Word: A Christian Vision of Faith, Learning, and Living* [Involucrándonos en el mundo de Dios: una visión cristiana de fe, aprendizaje y vida] (Grand Rapids: Eerdmans, 2002).

⁸ Peter Harrison, *The Bible, Protestantism, and the Rise of Natural Science* [La Biblia, el protestantismo y el auge de las ciencias naturales] (Cambridge: Cambridge University Press, 1998); *The Fall of Man and the Foundations of Science* [La caída del hombre y los fundamentos de la ciencia] (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

Published by IFES: a movement of students sharing and living out the good news of Jesus Christ. Locally. Nationally. Globally.

IFES, une organisation déclarée à Lausanne, Suisse.

IFES is a registered charity in England and Wales (247919), and a limited company (876229).

IFES/USA is a registered 501(c)(3) nonprofit organization in the USA.